



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL CONSEJO PONTIFICIO JUSTICIA Y PAZ

Viernes 29 de octubre de 2004

*Señor cardenal;
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Me alegra acogerlos en esta audiencia especial. Saludo ante todo a los miembros del Consejo pontificio Justicia y paz, que durante estos días ha celebrado su asamblea plenaria, encaminada a identificar los modos mejores para la *nueva evangelización del ámbito social*, tan necesaria y urgente.

Dirijo un saludo afectuoso a los participantes en el *primer Congreso mundial de organismos eclesiales que trabajan por la justicia y la paz*. Aprovechando el rico tesoro de la doctrina social de la Iglesia, vosotros, queridos hermanos, habéis reflexionado sobre las formas más adecuadas de anunciar el *Evangelio* en la compleja realidad de nuestro tiempo.

Saludo, de modo especial, al cardenal Renato Raffaele Martino y le agradezco los buenos deseos que me ha expresado en nombre de todos.

2. Acaba de publicarse el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, un instrumento que puede ayudar a los cristianos en su compromiso diario de hacer más justo el mundo, desde la perspectiva evangélica de un *verdadero humanismo solidario*. La doctrina social "forma parte esencial del mensaje cristiano" (*Centesimus annus*, 5) y es preciso conocerla cada vez mejor, difundirla en su integridad y testimoniarla con una constante y coherente actividad pastoral.

En particular, en un tiempo como el nuestro, caracterizado por la globalización de la cuestión social, la Iglesia invita a todos a reconocer y afirmar *el carácter central de la persona humana en*

todos los ámbitos y manifestaciones de la sociedad.

3. Amadísimos hermanos y hermanas, la doctrina social de la Iglesia os impulsa sobre todo a vosotros, cristianos laicos, a vivir en la sociedad como un "testimonio de Cristo Salvador" (*ib.*) y os abre a los horizontes de la caridad. En efecto, esta es la *hora de la caridad*, también de la *caridad social y política*, capaz de animar, con la gracia del Evangelio, las realidades humanas del trabajo, de la economía y de la política, trazando los caminos de la paz, de la justicia y de la amistad entre los pueblos.

Esta es la *hora de una renovada primavera de santidad social*, de santos que manifiesten al mundo y en el mundo la perenne e inagotable fecundidad del Evangelio.

Amadísimos fieles laicos, trabajad siempre por la justicia y la paz. Os acompañe y os proteja María, la fiel discípula de Cristo. Asegurándoos mi oración, os bendigo a todos de corazón.